

En la revista anterior (nº 22) se destacaba en su Editorial que, este año de 2012, se celebraban tres hechos importantes:

1º.- El ciento cuatro aniversario de la proclamación de la primera Constitución Española en las Cortes Constituyentes celebradas en la Ciudad de Cádiz el 19 de Marzo de 1812 por lo que fue denominada "La Pepa" y cuyo tema fue desarrollado magistralmente en dicha revista por Rodolfo de los Reyes.

2º.- El centenario de la inauguración del actual Cementerio Municipal cuya inauguración se celebró el día 1 de Mayo de 1912 y cuyo artículo fue publicado, así mismo, en dicha revista.

3º.- El octavo centenario de la victoria de Alfonso VIII en la batalla de "Las Navas de Tolosa" sobre las tropas Almohades mandadas por el Sultan Al-Nasir, hijo del vencedor en 1195 de la batalla de Alarcos Yusuf II.

En plenas fiestas patronales en honor del Santísimo Cristo de la Caridad, en este año 2012 en que se cumplen ochocientos de aquel, casi milagroso suceso, en el que las tropas cristianas derrotaban a las almohades, nadie podíamos pensar que tuvieran tanta trascendencia y tuvieran ninguna vinculación con la devoción a nuestro Cristo y la celebración desde 1598 de estas magníficas fiestas en su honor pues, aparentemente, nada tiene que ver una cosa con la otra. Aunque la realidad es muy distinta.

Voy a intentar de una manera sencilla lo que en la España de entonces llamada reino de Castilla, León, Navarra, Aragón y condado de Barcelona ocurría hace ahora mas de ochocientos años.

Sabemos que, a partir del año 1031, cuando ya llevaban los árabes en la península 320 años y el Califato de Córdoba ocupaba mas de las dos terceras partes el territorio peninsular, éste se fragmentó en pequeños reinos llamados de Taifas al mando de los diferentes líderes árabes, por lo que más de treinta reinos acabaron luchando entre sí y contra el empuje cristiano alentado por esta circunstancia. Y tras la

pérdida de Toledo conquistada por Alfonso VI en el año 1085 las fronteras cristianas avanzaron hasta el río Tago obligando a los árabes a solicitar ayuda al Magreb para ayudar a los soberanos islámicos. En el 1086 llegaron a la península los Almorávides, tribus nómadas del Sahara occidental al mando del emir Yusuf ibn Tasufin que detuvieron el avance cristiano y reorganizaron El Andalus logrando reunificar a los reinos de Taifas... Esta situación duro unos sesenta años, al cabo de los cuales volvió a surgir una nueva fragmentación (*segundos reinos de Taifas*) esta vez encarnados por una veintena de ellos.

De nuevo se produjo una invasión del norte de África, esta vez de manos de los almohades que habían desplazado del poder a los almorávides.

Eran también tribus bereberes que extendieron sus dominios por todo el norte de África hasta la actual Libia, pero siendo su capital Marrakech. En el Andalus fue Sevilla su principal centro administrativo, en cuya época surgieron los Reales Alcázares y la famosa Torre del Oro.

Al frente de la nueva invasión (año de 1146) llegó el califa que se autoproclamó

Mahdid o guía. Adoptó el título de Príncipe de los creyentes, Amir ul-Muslimin, lo que los castellanos rebautizaron como "Miramamolín".

Pasarían cincuenta años en los cuales el imperio almohade logro poner orden en los reinos de taifas y llevar sus fronteras hasta el valle del Tago ocupando la meseta sur conquistando Calatrava, Uclés y Plasencia, sobre todo después de la victoria en la batalla de Alarcos, cerca de Ciudad Real, ocurrida en el año 1195 en la que el ejercito del rey castellano Alfonso VIII fue prácticamente aniquilado por el califa Yusuf II que adoptó el nombre de Al-Mansur "El Victorioso" que a su vuelta a Sevilla con tan rotundo éxito dio el impulso definitivo a la construcción de la Giralda como conmemoración del triunfo. Quiso Dios que los problemas internos del reino almohade les obligaran a tener que atender los asuntos internos de su vasto imperio en África y les obligó a pactar con



Batalla de Las Navas de Tolosa , el 16 de Julio de 1212